



Informe de Coyuntura 2018
Palabras de apertura
Hotel Real Intercontinental, Managua, 30 de octubre 2018

Estimados representantes del cuerpo diplomático, miembros de la Red FUNIDES, invitados especiales, amigos y amigas, bienvenidos a nuestro Informe de Coyuntura 2018.

Siempre, de parte de la Directiva de FUNIDES, quiero agradecer a todas las empresas y organizaciones que nos apoyan, especialmente a los miembros de la Red FUNIDES y a todos ustedes por acompañarnos esta mañana.

“Si vemos nuestra historia, podemos constatar cómo, a pesar del rápido crecimiento económico mostrado durante períodos largos de tiempo en las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado, la falta de instituciones que apoyaran una estructura social y política sostenible terminaron dejándonos como uno de los países más pobres de América... Las instituciones débiles terminan, como decimos en Nicaragua, pasando la factura, tarde o temprano al desarrollo económico”.

Lo anterior es lectura literal de mis palabras expresadas en la apertura de Evento de FUNIDES en mayo 2017, un año antes del inicio de la crisis nacional que estamos viviendo.

FUNIDES persistentemente, a través de varios años y de la voz de varios presidentes de la institución, y especialmente de nuestro Director Ejecutivo, Juan Sebastián Chamorro, dio voz de alerta sobre lo frágil de nuestro progreso debido a la falta de institucionalidad. No se apega a la realidad cuando se argumenta que la Crisis Política actual era totalmente inesperada. Uno de nuestros directores resumió, en ese entonces, la situación con una frase, *“Estamos bien, pero vamos mal”*. Lo que nunca nos imaginamos era lo sangriento y lo violento de la factura, ni de qué tan pronto la recibiríamos.

Desde el estallido de la explosión popular, conocemos de más de 400 asesinados, más de 4,000 heridos, centenares de desaparecidos y de 558 presos políticos; adicionalmente, estimamos una caída en la actividad económica del -4% en el PIB para 2018 y de entre el -5 y el -8% para 2019, lo que ha repercutido en 417,000 personas que han perdido su puesto de trabajo y un 5% adicional de familias entrando al nivel de pobreza. Realmente no estamos ante una crisis económica, más bien estamos ante una crisis de derechos humanos, cuya magnitud y gravedad ha sido expuesta por la comunidad internacional, que ha dado un apoyo contundente al pueblo de Nicaragua, por lo cual siempre debemos quedar fuertemente agradecidos.

Así como anteriormente sonamos la voz de alerta por la falta de institucionalidad, ahora queremos señalar el peligro para el futuro del país de caer dos veces en el mismo error: El de priorizar una salida de corto plazo, que trate de racionalizar equivocadamente la viabilidad de una solución a la crisis económica sin resolver el problema institucional de Nicaragua y que busque legitimar falsas soluciones temporales que retrasan el regreso a la democracia, creyendo incorrectamente que se logrará así revertir la crisis económica y social que nos envuelve.

Como lo dijo la Señora Embajadora Dogu ayer

“Los problemas económicos y políticos de Nicaragua durarán hasta que los nicaragüenses adopten la democracia y el estado de derecho como forma de gobierno. Y ese es un cambio fundamental. Los nicaragüenses quieren reglas del juego que sean transparentes y justas.”

Veo a Nicaragua empobreciéndose rápidamente si no hay un cambio de estilo de Gobernanza en el país. Para mantener tasas de crecimiento positivas, la economía nicaragüense requiere, en el corto y mediano plazo, de financiamiento externo. Por los últimos 30 años Nicaragua ha presentado un déficit en la Cuenta Corriente, que se ha venido reduciendo, pero que todavía para 2017 fue de US\$698 Millones.

Este déficit, en la última década, se ha financiado principalmente por la Cooperación Venezolana y por la Inversión Extranjera Directa (IED). En este período, se vio asimismo un incremento en las Reservas Internacionales Brutas.

Al desaparecer la Cooperación Venezolana, la Banca Multilateral y la IED pasan a jugar un rol fundamental. Sin embargo, la posibilidad de lograr incentivar el regreso de la IED y la contratación de nuevos préstamos de la Banca Multilateral, sin un cambio en la Gobernanza de Nicaragua, es muy baja, por lo cual es muy probable prever una contracción aún más fuerte en la economía por la necesidad de crear el ahorro interno para compensar el déficit externo.

Lo anterior es sin medir el efecto de la incertidumbre política y social en el Consumo y la Inversión Doméstica. Se ha incrementado el riesgo país de forma preocupante y estamos entrando en una crisis económica sin igual desde la de la década de los 80s.

La única solución es recuperar la legitimidad interna e internacional, lo que requiere del cambio de gobernanza en el país y del regreso a actuar bajo las reglas establecidas por la Comunidad Internacional.

FUNIDES como institución de pensamiento tiene como Misión:

“Promover el desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza en Nicaragua, mediante la promoción de políticas públicas y privadas basadas en los principios democráticos, la libre empresa, un marco institucional sólido y el respeto al estado de derecho.”

Dentro de la realidad que atraviesa nuestro país, nuestra Misión como FUNIDES se concretiza en promover una Visión de Nicaragua incluyente, donde Nicaragua sea para todos; donde la Democracia impere y asegure la integridad y los derechos de las minorías, sean estas políticas, étnicas o sociales, y no sea únicamente un instrumento para imponer el pensamiento de la mayoría. Lo anterior es la única solución al progreso económico evitando así el empobrecimiento o implosión del país; es la única alternativa al estado fallido.

La democracia debe ser el único sistema para decidir, dentro del respeto a los derechos humanos universales, cómo un pueblo se quiere gobernar, es decir, definir que es legal y que no, que es socialmente aceptable y que no, cuáles valores predominan ante otros cuando nuestros valores no coinciden en una determinada decisión.

Pero la democracia no es una camisa de fuerza, tristemente es más bien una camisa que se puede poner y quitar. Por eso es que, por la democracia tenemos que pelear todos los días, en todos los espacios. Necesitamos de una población que desarrolle comportamientos democráticos en todas las esferas públicas, que la cuide y la viva.

Específicamente, ante esta crisis, dentro del sector privado debemos impulsar la democracia con la participación activa del mayor número de empresarios en nuestras organizaciones gremiales. Debemos eliminar la cultura de esperar soluciones que vienen de unos pocos, muchas veces basada en la falsa creencia de que quien más tiene más arriesga y que por tanto sus opiniones son más acertadas que las de los demás.

Si queremos un país próspero para nuestros hijos, donde se nos respeten nuestros derechos ciudadanos, debemos todos luchar por ello. Derecho que no se defiende, derecho que se pierde. Por eso aplaudimos a todos ustedes, que nos apoyan y que hoy participan con nosotros en este diálogo por entender y modificar nuestra realidad nacional.

A partir de la Crisis que se origina con la represión y el asesinato de estudiantes y participantes en las protestas del 18 y 19 de abril, el gobierno invitó a la Conferencia Episcopal a mediar en un diálogo, donde participaría, por un lado el gobierno y por otro representantes de diferentes sectores de la sociedad. FUNIDES fue invitado, a través de su Director Ejecutivo, a participar como uno de varios representantes de los intereses del Sector Privado.

FUNIDES desde un inicio decidió aceptar la invitación del gobierno y de la Conferencia Episcopal para participar en el diálogo. Desde nuestra Misión y desde nuestra fortaleza como institución participamos activamente en la Alianza Cívica, a través de la voz de Juan Sebastián, nuestro Director Ejecutivo, apoyado en nuestro equipo técnico y por el 100% de nuestra directiva.

La negociación con el gobierno terminó rápidamente siendo una negociación con el Estado. Y menciono al Estado, porque el gobierno fue acompañado del presidente del Banco Central, de miembros de la Corte Suprema de Justicia y de la Asamblea Nacional y en determinado momento de miembros del Consejo Supremo Electoral. Cuando no existe democracia ni división de poderes, el gobierno y el estado son una misma cosa, trabajan bajo una sola cabeza, bajo una sola voluntad y en nuestro caso esa voluntad no se rige por la constitución.

Actualmente continuamos apoyando el diálogo como mecanismo de salida a la crisis, que tiene como mediadores y testigos a la Conferencia Episcopal, e insistimos que no hay atajos: la salida a la crisis económica requiere de un proceso electoral, que de legitimidad al ganador y permita un cambio en el estilo de gobernanza hacia uno basado en un estado de derecho con independencia de sus poderes y un no negociable respeto a los derechos humanos.

Tenemos frente a nosotros una gran oportunidad, que no debemos perder, de cambiar el país, de tomar la ruta del progreso y del bienestar para todos, de cualquier color político sin excepción, pero para eso necesitamos la participación de todos nosotros y de nuestras instituciones del sector privado. Ante estos retos lo peor es paralizarse en el desánimo que puede dar una tarea tan inmensa. Como bien nos decía un sacerdote jesuita en el Colegio Centro América, la culpa no es de los que se equivocan, la culpa es de los ausentes. Debemos mirar al futuro con optimismo, con la seguridad de que al vernos todos como nicaragüenses, entre todos podemos hacer un futuro mejor.

Gracias de nuevo por su apoyo a nuestros esfuerzos.

Muchas Gracias.

Gerardo Baltodano
Presidente FUNIDES